

EDICION CRITICA DE LOS VERSOS INEDITOS DE ARREDONDO SOBRE FERNAN GONZALEZ

ABSTRACT

Edición crítica de los
versos inéditos de Arredondo
sobre Fernán González
(Febrero 1980)

NICOLAS TOSCANO

Bachiller en Letras, Universidad de Granada
Licenciado en Derecho, Universidad de Madrid
Ph. D., Universidad de Massachusetts
Dirigido por: Profesor Jules Piccus

CAPITULO IV

LOS DEBATES DE LA CRITICA LITERARIA SOBRE LA OBRA DE ARREDONDO

(CONTINUACION)

La crítica literaria ha entablado polémicas sobre la obra de Arredondo que tocan principalmente tres aspectos. Se ha discutido el valor histórico de la obra, su valor literario y la fecha de los versos incluidos en la *Historia del conde Fernán González*. Sin omitir los aspectos negativos se va a intentar en este capítulo poner de relieve estas querellas señalando aquellos aspectos destacables y meritorios de la obra de Arredondo. En el debate sobre la fecha de los versos se defenderá la tesis que atribuye a éstos la misma fecha que a la prosa.

*Debate sobre el valor
histórico de la obra*

En el manuscrito A de la Biblioteca Nacional hay tres páginas de puño más moderno que el resto de la obra que informan de las primeras polémicas surgidas sobre la obra de Arredondo. Don Juan de Ferreras, en su *Historia de España* (1716), rechaza el valor histórico de la *Historia del conde Fernán González*. Según él la finalidad principal de la obra era la instrucción de príncipes a la manera de *La Ciropedia*, de Jenofonte (1). Fray Diego Martínez de Cisneros en su obra *Anti-Ferreras y defensa del Conde Fernán González* (1724) sale al encuentro de esta idea e insiste en el valor histórico de la obra (2). Admite que hay algunos errores de cronología pero no que Arredondo errase en cuanto a la verdad de los hechos. Un estudio detallado de esta cronología tan debatida es hecho por Garibai en su *Compendio de Historia* (3). Don Prudencio de Sandoval confirmó la verdad de la *Historia del conde Fernán González*, de Arredondo, y la utilizó como una de las fuentes de su obra *Historia de los Cinco Obispos* (4). Don Luis de Salazar atribuye las equivocaciones en hechos y fechas a la confusión en la obra de Arredondo de la persona del conde Fernán González con su abuelo materno, del mismo nombre, Fernán González, que conquistó Lara (5). Todos estos debates no oscurecieron la fama de fray Gonzalo, cuyos datos biográficos fueron recogidos por fray Antonio de Yepes, por Gregorio de Argáiz y por Nicolás Antonio (6). Amador de los Ríos califica a los versos de Arredondo de «joya de la poesía histórica castellana», pero no toma parte en las querellas antes mencionadas (7). Milá y Fontanals subraya que la figura del héroe ha sido extraordinariamente mitificada y se refiere a los versos como «fragmentos de un nuevo poema de Fernán González en la Crónica idealizada del mismo» (8). En este mismo sentido se pronuncia Menéndez Pidal, que dedica algunas páginas de su *Leyenda de los infantes de Lara*, a la «leyenda» escrita por el abad como parte de su *Historia del conde Fernán González* (9). Afirma que:

Ocurriósele al Abad para honra de Dios y de la casa de Arlanza, donde estaba enterrado el Conde Fernán González hacer de este caudillo el espejo de todas las virtudes cardinales, teologales y caballerescas y las contó en una descomunal 'Chronica dirigida al Emperador Don Carlos'.

En una nota de la misma página nos informa sobre algunos de los manuscritos de la obra de Arredondo sobre Fernán González haciendo hinca-

pié en las «variantes singulares y abundantísimas» que estas crónicas presentan con respecto a la *Crónica de 1344*. Estas se deben, según Menéndez Pidal, a la «inagotable retórica del Abad», a «una mala lectura del original» y a la «invención del autor, cuya insaciable credulidad lo mismo se apacentaba en las ficciones ajenas que en las suyas propias» (11).

De Arredondo y sus obras habla Menéndez Pelayo con brevedad y siempre en tono derogatorio, no analítico (12). Habla de las quintillas del manuscrito como de una de las «innumerables falsificaciones que el abad fray Gonzalo de Arredondo embutió en su *Crónica Arlantina*» sin darse cuenta de que yerra en el título, pues las quintillas se hallan incluidas en la *Historia del conde Fernán González* y no en la *Crónica Arlantina*, como él afirma. En la *Crónica Arlantina* se encuentran incluidas 46 octavas y ninguna quintilla. A pesar de sus palabras, admite Menéndez Pelayo, que los versos pueden tener un valor histórico y que es posible que contengan elementos valiosos de algún poema antiguo. Concede, que «tampoco es imposible, que en tiempo de Arredondo existiera todavía alguno de los cantares de gesta de Fernán González» (13). Califica Menéndez Pelayo a la *Crónica de Fernán González* de «historia novelesca» y a la figura del conde de «filántropo» y de «socialista de Estado», y a Arredondo de «falto de imaginación» (14). Este último calificativo parece estar en contradicción con las primeras palabras de Menéndez Pelayo, que acusaban a Arredondo de falsificador. Todos estos debates sobre la historicidad de la obra han sido estudiados por Gómez Pérez, que admite la capacidad inventiva de Arredondo sin negar su carácter de compilador de leyendas e historia reunidas con una intención moralizante. En su estudio de las fuentes de la obra, único trabajo existente sobre el tema, establece que la *Crónica de 1344* es una de las fuentes principales del abad de Arlanza (15).

En la polémica sobre el valor histórico de la obra de Arredondo el primer ataque fue llevado a cabo por Juan de Ferreras (16). Luis de Salazar y Garibai examinan las inexactitudes cometidas por fray Gonzalo (17). Milá y Fontanals y Menéndez Pidal hablan del tema sin adoptar una postura intransigente (18). Critica acerbamente Menéndez Pelayo y suavemente fray Justo Pérez de Urbel (19). A favor del valor histórico de la obra se expresan fray Diego Martínez de Cisneros, don Prudencio de Sandoval, cronista de Felipe III, y fray Antonio de Yepes (20). Otros muchos autores admiten el valor histórico de la obra aún cuando no niegan la inclusión en ella de leyendas y tradiciones que no se corresponden con la realidad.

Algunas de las críticas antes mencionadas sobre el valor histórico de la obra pueden ser argumentos a favor de su valor como obra literaria. La

calificación de «Crónica idealizada» de Milá y Fontanals, ese «hacer de este caudillo el espejo de todas las virtudes cardinales, teologales y caballerescas» de Menéndez Pidal, esas «falsificaciones» a que alude Menéndez Pelayo, ese carácter fabuloso de algunas de las hazañas y que todo aparezca «abultado con fantasía oriental», como dice Pérez de Urbel, no hacen sino añadir interés al carácter literario de la obra, subrayar la imaginación del autor o dar valor a su carácter de compilador de tradiciones literarias hoy desaparecidas (21). El carácter histórico de la obra de Arredondo no es ni mejor ni peor que el de otras crónicas. Menéndez Pidal dejó bien claro en *Reliquias de la poesía épica española* que las crónicas recogen tradiciones literarias, leyendas, poemas antiguos, relatos juglarescos y tradiciones orales (22). No hay razón para exigir a fray Gonzalo de Arredondo más que a los demás cronistas ni por qué pedirle que se salga de esta tradición. Su título de Cronista de los Reyes Católicos debe bastarnos para pensar que su veracidad no difería de la de los demás cronistas de la época. Vienen al caso las siguientes palabras de fray Antonio de Yepes, que se refieren a los historiadores en general:

Muchas veces los autores dicen la verdad en
la sustancia, pero faltan en el modo y
en el afinar la correspondencia de los
tiempos, que como en los pasados no estaba
la erudición tan en su punto como en los
presentes, no tenían tanta noticia de la
cronología y cómputo de los años; pero no
por esto se han de echar todas las obras
que ellos escribieron a mal, sino guardar
el consejo del sabio, que manda que se quite
el orín y la suciedad que suele cobrar la
plata, pero no se eche a mal, porque de
ella puede salir un vaso perfectísimo. Así
habían de hacer los historiadores de nuestros
tiempos: no menospreciar el vaso de plata, ni
hacer asco de alguna falta que tenga el
libro antiguo, ni de muchas cosas que con
mal estilo están dichas con verdad de nuestros
antepasados y mayores, sino limpiar, cercenar,
y quitar algunas menudencias que se les
pegaron a las historias de los siglos rudos
y groseros. Y ya que toman la mano y se

hacen jueces, harán más servicio en esto
a España que no en derribar las historias
antiguas (23).

En los últimos años se han ocupado de la obra de Arredondo algunos historiadores para utilizarlo como fuente en unas ocasiones y para rechazar su valor histórico en otras. Fray Justo Pérez de Urbel se ha servido de él en alguna ocasión para precisar detalles genealógicos, y más adelante a fin de afirmar el carácter fabuloso de algunas de las hazañas narradas por fray Gonzalo (24). Se expresa así:

La toma de Lara, el sitio de Muño,
diversas luchas cerca de Valladolid, y
en Tierra de Campos, un encuentro con el
fabuloso rey Acefali, y tras él, la toma
de las Torres de Carazo, las batallas de
Hacinas y Cascajares y el avance hasta el
Duero, pasando por Clunia, Roa, Osma y San
Esteban, son hechos legendarios introducidos
casi todos por vez primera en la vida de
Fernán González por la crónica disparatada
de Arredondo (25).

Su postura con respecto a Arredondo tiene dos facetas, pues, aunque afirma que «todo aparece abultado con fantasía oriental», admite que Arredondo «recoge las diversas tradiciones que corrían por los pueblos de Castilla con respecto a Fernán González, ampliándolas con muchas cosas de su propia cosecha» (26). Fray Antonio de Yepes apoya en la autoridad de Arredondo la información de que el rey Wamba hizo vida religiosa en el monasterio de Arlanza (27). Don Prudencio de Sandoval y don Joseph Pellicer «alegan» a Arredondo en sus obras, según afirma don Gregorio de Argáiz (28). A pesar del tono crítico los eruditos medievalistas no dejan de ocuparse del abad de Arlanza. Menéndez Pidal dedica algunas páginas de su *Leyenda de los infantes de Lara* a la «leyenda» escrita por el abad como parte de su *Historia del conde Fernán González* (29). Menéndez Pelayo recoge un dato de valor sobre las fuentes de Arredondo cuando afirma que la *Historia antigua de Arlanza* «sirvió de principal fuente al P. Arredondo» (30). Carroll Marden, en su extenso trabajo sobre el conde Fernán González, revela la gran influencia que Arredondo tuvo en don Prudencio de Sandoval, autor de la *Historia de los Cinco Obispos* (Pamplona, 1615) (31).

De los capítulos II y III de este trabajo se puede inferir la importancia histórica de la *Historia del conde Fernán González*. En el capítulo segundo se compararon los versos sobre el conde con el conjunto de tradiciones existentes sobre la figura de Fernán González y se observó que hay un sinnúmero de episodios desconocidos sobre el héroe que fray Gonzalo ha recogido. La prosa detalla aún más el contenido de los versos. La aportación de datos históricos se refiere a toda la historia de los reyes de España, pues como se ha examinado en el capítulo tercero sólo un libro es dedicado al conde de los cuatro que componen la extensa obra.

DEBATE SOBRE EL VALOR LITERARIO DE LA OBRA

Sobre el valor literario del estilo de fray Gonzalo de Arredondo se han mostrado enemigos Milá y Fontanals, Menéndez Pidal, Restori, Carroll Marden, Menéndez Pelayo y Zamora Vicente (32). Hablan con respecto de su persona, de su obra y de su erudición Martínez de Cisneros, Juan de Ferreras, Garibai, Prudencio de Sandoval, Luis de Salazar, Gregorio de Argáiz, Nicolás Antonio, fray Antonio de Yepes, José Gómez Pérez y Amador de los Ríos, que piensa haber hallado una joya del siglo XIV, a pesar de sus «ripios» y «muletillas» y una cierta rudeza en el hablar (33). Critica en el poema las «muchas impertinencias y lunares» en la expresión y la «inexperiencia artística» de su plan, pero alaba en él, asimismo, los «rasgos vigorosos, con las expresiones felices, con las calificaciones exactas y oportunas» (34).

Es curioso observar que el valor de su estilo no es puesto en duda por los autores de los siglos siguientes a la fecha de la obra, sino en fecha más tardía a fines del siglo XIX y primera mitad del XX. Milá y Fontanals afirma que Gonzalo de Arredondo es «afectadamente arcaico», Menéndez Pidal lo califica de «Afectado y enojosísimo». Restori llama a la *Arlantina* «detestable», adjetivo que también empleará Carroll Marden al referirse al poema en quintillas (35). Al hablar de la *Arlantina* le pone la etiqueta de «bárbara producción», adjetivo que Carroll Marden transcribe literalmente para describir a la misma obra (36). Menéndez Pelayo le atribuye un valor poético «nulo» y califica a los metros de «infelices» y a Arredondo de falto de imaginación (37). Zamora Vicente recoge estas críticas adversas y califica a los versos de «malos» (38). Repiten muchos de los estudiosos mencionados los mismos adjetivos para calificar la obra de Arredondo haciéndose eco de unas mismas opiniones. (Milá y Fontanals y Menéndez Pidal usan el adjetivo «afectado»; Restori y Marden la

consideran «detestable» y «bárbara producción»). Esto prueba que se han leído unos a otros y que han examinado la obra del abad de Arlanza con un mismo punto de vista. Sin embargo, una postura tan negativa no debe ser aceptada sin dar a fray Gonzalo de Arredondo la oportunidad de que su obra sea considerada dentro del marco literario que corresponde a la época en que se compuso.

Nepaulsingh, en un estudio introductorio al *Dezir a las siete virtudes*, de Micer Francisco Imperial, dedica unas páginas al estudio de los criterios sobre el arte de la versificación de Juan Alfonso de Baena (39). Del prólogo y de la dedicatoria del *Cancionero de Baena* se pueden extraer los criterios usados en la selección de las composiciones. Las palabras que parecen dar la clave son: «sotil arte»; «graçiosamente asonados»; «sotiles invenciones»; «preguntas fundadas y respondidas»; «lymados y escandidos»; «ordenaron y metrificaron», y «ordenar y medir pies». En resumen, lo importante es la sutileza y la capacidad de hacer versos bien metrificad^{os} (40). Metrificar es lo que hace Arredondo, metrificar prosa, y su concepto de «sutileza» se centra en el experimento sintáctico. En el siglo XV hay una íntima relación entre la palabra «sutileza» y la sintaxis (41). Arredondo está haciendo con sus versos un alarde de sutileza, un ensayo con la sintaxis. Este experimento debe ser considerado como parte de las nuevas corrientes aportadas por Juan de Mena y que han de culminar en el culteranismo de Luis de Góngora. La estructura de la frase es muy complicada en Arredondo. De acuerdo con la época en que fue escrita hay una enorme abundancia de frases subordinadas, coordinadas o yuxtapuesta y una casi absoluta negación de las oraciones independientes. Se halla en los versos del abad un muestrario completo de cualquier tipo de oraciones subordinadas. Se sirve con frecuencia del encabalgamiento, pues comienza un quintilla y no acaba la frase hasta el final de la segunda quintilla. Otras veces es tan sólo una quintilla la unidad estructural de significado. Ejemplo de esto es:

89 Mando el conde pregonar
por Castilla destos modos
que se pensasen de librar
y todos syn al se armar
a Burgos venjendo todos.

Tenemos aquí, en el breve espacio de una quintilla, un verbo principal y cinco oraciones subordinadas:

— Oración principal: *mando* el conde.

— Oración subordinada de complemento directo que depende de *mando*: pregonar por Castilla destos modos.

— Oración subordinada de complemento directo que depende de *pregonar*: que se *pensasen*.

— Oración subordinada de infinitivo también completiva dependiente de *se pensasen*: de librar.

— Oración coordinada copulativa con *de librar* y por lo tanto como ella subordinada completiva de infinitivo dependiente de *se pensasen*: y todos syn al *se armar*.

— Oración subordinada adverbial modal dependiente de *se pensasen*: a Burgos venjendo todos.

Ejemplo de dos quintillas que constituyen una sola oración es el siguiente:

129 Repartidos los thesoros
y vençida la batalla
fueron los perros moros
de capitanes decoros
destruydos çierto syn falla,
la su gente destoçando
panes viñas e frutales,
diziendo todos llamando:
«Biva, biva don Fernando
con sus fechos asi tales!»

Hay aquí una oración principal y siete subordinadas.

— Oración principal: *fueron los perros moros/ de capitanes decoros/ destruydos çierto syn falla*, que por cierto tiene un verbo en pasivo y usa el hipébaton entre el auxiliar y el conjugado para complicar más la cosa. de *fueron destruydos*. Tiene un cierto valor temporal: *Repartidos los thesoros*.

— Oración subordinada participial de ablativo absoluto dependiente de *fueron destruydos* y coordinada copulativa con *Repartidos*: y *vençida la batalla*.

— Oración subordinada adverbial modal dependiente de *fueron destruydos*: la su gente destoçando/ panes viñas e frutales.

— Oración subordinada adverbial modal dependiente de *fueron destruydos* y yuxtapuesta a *destoçando*: diziendo todos.

— Oración subordinada adverbial modal dependiente de *fueron destruyods* y yuxtapuesta a *destroçando* y a *diziendo*: *llamando*.

— Oración subordinada de complemento directo que depende de *diziendo*: *biva*.

— Oración subordinada de complemento directo que depende de *diziendo* y yuxtapuesta a *biva*: *biva don Fernando/* con sus fechos así tales.

Lo curioso es que no acaban aquí los deseos de complicación de la frase del abad de Arlanza y se hallan frases que abarcan tres quintillas completas (Vgr. 104 a 119) e incluso cuatro quintillas:

69 Sus despojos *que tomavan*
 en syete partes *partian*
 a yglesias y pobres *davan*
 a defuntos *que purgavan*
 tanto *quanto podian*,
entre sy se concordando
 sin aver *njngund defeto*
 todos todos se *gozando*
 todos todos loores *dando*
 por tener señor *tan rreto*,
 todos los moros *quemando*
 en foguera *muj straña*
 moros judios *tornando*
 enseñando *baptizando*
 en la santa fe *xristiana*,
 los *xristianos sepultando*
 noblemente *segund rrito*
 muchas *mjsas se cantando*
 monesterio *çimentando*
 de orden de Sant Benjto.

El misterio de tener en cuatro quintillas una sola frase se consigue a través de la magia de las oraciones subordinadas adverbiales modales en gerundio: *se concordando*; *se gozando*; *dando*; *quemando*; *tornando*; *enseñando*; *baptizando*; *sepultando*; *se cantando*, y *çimentando*. Un total de 10 frases dependientes del verbo *davan* y *partian* que forman una oración compuesta yuxtapuesta entre sí. Pero hay otro tipo de oraciones subordinadas:

— Oración subordinada adjetiva de relativo dependiente de *partian*: *que tomavan*.

— Oración subordinada completiva dependiente de *davan*: tanto quanto *podían*.

— Oración subordinada adverbial modal dependiente de *se concordando*: sin aver *njngund defeto*.

— Oración subordinada adverbial causal dependiente de *loores dando*: por tener señor tan rreto.

Es probable que esta sintaxis complicada haya tenido a un buen número de lectores apartados de Arredondo y a una parte de la crítica en contra de la misma manera que ocurrió con la obra de Juan de Mena. En *Laberinto de Fortuna* usa mucho de este tipo de encabalgamiento. Sus frases, empezadas en una octava, no terminan hasta la siguiente, utilizando de este modo un gran número de frases subordinadas (Vgr. estrofas 203 y 204, u 11 y 12) (42). En el estilo de Arredondo el sujeto y los complementos presentan también ciertas complicaciones sintácticas que se señalan aquí. A veces el sujeto lleva tras sí una oración subordinada que lo aleja del verbo principal y por lo tanto dificulta la lectura. Vgr. (49) «El devoto conde orando, / oyo bozes que le *davan*». Con una insistencia casi rítmica el sujeto es colocado detrás del verbo: (149) «Fue su amor tan entrañable» (o también en los versos 151 y 154). En ocasiones el sujeto es una oración en infinitivo: (234) «ca su dezir y hazer / sienpre hera con tal sonjdo». A esto a veces se une la complicación del sujeto múltiple: (249) «Vase el conde muj glorioso / y todos de coraçon». El complemento directo viene con frecuencia colocado antes del verbo: (56) «mucho esfuerço les esta dando» (también versos 61; 195; 226). A veces además de estar colocado delante del verbo está separado de él por una oración subordinada: (106) «siete cabeças rreales / fasta alli sienpre triumphales / del castillo las colgo». También el verso 69. En este caso a causa del alejamiento del verbo el complemento directo ha sido repetido, de forma redundante para que exista una conexión más clara a través del pronombre *las*. En ocasiones el complemento directo es una oración subordinada. Vgr.

89 Mando el conde pregonar
por Castilla destes modos
que se pensasen de librar

Con frecuencia es un complemento directo múltiple: (134) «la su gente destroçando / panes viñas e frutales» (o también 151). A veces ese complemento múltiple está separado por el verbo: (226) «y quel luego donaçion / les daria y poblaçion». Contrariamente a los usos de hoy los

pronombres van a veces delante de los infinitivos como complemento directo de los mismos. Vgr. (191) «lo quemar». Otras veces lo que hoy sería un complemento indirecto es un complemento directo ya que se usa el verbo como transitivo: (243) «moros conquerir». Lo contrario también ocurre pues se usa el dativo y la preposición con nombres de lugar. Vgr. (262) «andavan y destroçando / los moros a Bardulia». A veces el uso del verbo es dudoso pues no sabemos si es usado como transitivo o como intransitivo ni si el complemento es directo o indirecto: (268) «mas de XV mil vençio». El complemento indirecto aparece a veces colocado antes de los gerundios: (57) «a la lid los anjmando». Otras veces es múltiple y se coloca delante y detrás del verbo: (71) «a yglesias y pobres davan / a defuntos que purgavan». La preposición *a* típica del dativo se omite con frecuencia: (101) «gente mucha y rrenegada / ynfinjta non contada / las cabeças les corto». En este ejemplo último, la acumulación de adjetivos y el alejamiento del verbo aumentan la dificultad de la estructura de la frase. El orden de los pronombres se invierte a veces de una manera arcaica: (261) «dizenle commo matando». Estas observaciones sobre el sujeto, el complemento directo y el indirecto vienen pues a corroborar que Arredondo quería hacer de la complicación sintáctica su estilo. Esto es típico no sólo de Arredondo sino que más bien refleja la tendencia general hacia una mayor experimentación con la frase que se produjo en el período de transición prerrenacentista.

Lausberg, al hablar de la importancia del estudio de la gramática en la Edad Media señala dos concepciones de la misma que parecen encajar perfectamente con la concepción literaria de Arredondo: 1) «recte loquendi scientia» y 2) «Poetarum enarratio» (43). Esto es: La ciencia del bien hablar y la narración de los poetas. Arredondo pone en práctica esa «recte loquendi scientia» experimentando con la complicación de la sintaxis y basándose en los recursos que la retórica ponía al alcance del hombre culto del siglo XV y XVI. Fray Gonzalo no desconoce estos recursos. Entre otras figuras de estilo utiliza la enumeración (135; 305; 483), la hendiadís (433; 440; 443; 465), la conduplicación (77; 147; 192), la anáfora (544; 624; 761), la paronomasia (564; 664; 715; 906), la repetición de ideas (334; 343; 354), la antítesis (557; 1288; 1290; 1324), el plural retórico (242; 308; 373; 379), la *disjunctio* (272), la *conjunctio* (296; 261; 771), la perífrasis verbal (845; 871; 897), la aposición (194; 364; 368), el epíteto épico (346), la *continuatío* (839-849), el asíndeton (446; 506; 581; 591), el hipébaton (106-109), el uso del ablativo absoluto (14; 19; 21; 22), la comparación (1368; 1383), la *correctio* (1058), el *contrarium* (559; 794; 809),

la *permissio* (794-795; 801-808), la *expolitio* (239-240; 1253-1256), la *subjectio* (429; 434-435), la *dubitatio* (1256-1260), la *exclamatio* (244-248; 659-663), el zeugma (124-128; 545-549), la frecuentación (669-673), la sinonimia (684; 758), el políptoton (981; 995), el epíteto (1261; 1262; 1263; 1265), la pragmatografía (casi todo es descripción), el apócope (217; 806; 913) y el infinitivo latinizante (921-922; 394-395; 428). No se puede negar un cierto valor literario a una obra que pone en práctica los principales recursos estilísticos de la época. Ciertamente, sin embargo, que fray Gonzalo usaba con profusión de la amplificación. La enumeración, la conduplicación, la anáfora, la *adnominatio*, la repetición de ideas, la antítesis, la *disjunctio*, la *conjunctio*, la *correctio*, el *contrarium*, la *expolitio*, la disyunción, la frecuentación, la sinonimia, el políptoton y el epíteto son formas de amplificar, repetir, pulir y «limar». Cuando Baena habla de la «lima» se está refiriendo al proceso de refinamiento y matización a que es sometida la expresión a través de la repetición y de la sutileza. Geoffrey de Vinsauf al hablar de la *expolitio* dice:

In replicando frequens iterum variando colorem.
 Dicere res plures, videor; sed semper in una
 Demoror, ut poliam rem plenius et quasi crebra
 Expoliam lima, quod fit sub duplici forma:
 Dicendo varie vel eadem rem, vel eadem
 De re. Tripliciter varie dicemus eadem
 Rem; septemque modis varie dicetur eadem
 De re: quos omnes lege plenius in Cicerone (44).

Usando la misma terminología que Baena, habla de la «lima» en el verso cuarto. La repetición de un concepto de forma distinta da expresión a una cosa —dice aproximadamente el texto— pero parece que da expresión a varias. Mediante la «lima» se pule la forma. Hay dos formas de hacer esto, reelaborando una misma cosa, o repitiendo la misma cosa con variantes. La misma cosa se puede repetir tres veces con variantes, o se puede reelaborar de siete formas.

Esta técnica, recomendada por Geoffrey de Vinsauf y practicada en numerosas composiciones del *Cancionero de Baena* del siglo XV es la que usa también Arredondo. Esta tenía como finalidad el refinamiento del estilo, la matización. La *Rhetorica ad Herennium* también describe este recurso retórico consistente en detenerse en un mismo tema de forma que parece que se dice algo nuevo, o bien a través de la repetición de una misma idea o de las cosas que se refieren a esa idea:

Expolitio est cum eodem loco manemus et aliud
 atque aliud dicere videmur. Ea dupliciter
 fit: si aut eandem re. Eandem rem dicemus
 non eodem modo —nam id quidem obtundere
 auditorem est, non rem expolire— sed
 commutate (45).

Estos recursos que usa Arredondo eran pues valorados como depuradores del estilo en los tratados de retórica medievales. Teniendo en cuenta los conocimientos retóricos y sintácticos de Arredondo puede su obra ser abordada con una perspectiva menos negativa. Lo que Millá y Fontanals y Menéndez Pidal califican de afectado puede venir de una búsqueda de un nuevo estilo, de un deseo estilizador al que hace mención el mismo Arredondo en numerosas ocasiones. En cuanto al adjetivo «enojosísimo» parece que Menéndez Pidal se refiere a la extensión del manuscrito que en otra parte califica de «descomunal». La *amplificatio* puede producir en un lector moderno esta impresión pero era un recurso necesario en la retórica medieval. La extensión y la magnitud de las explicaciones no deben ser condenadas pues eran un elemento positivo en la estética medieval, elemento que hoy se juzga muy otramente.

El adjetivo «destable» que emplea Restori para hablar de *La Arlantina* y Menéndez Pelayo para hablar de las quintillas no debe de extrañar. El carácter fragmentario de los versos, que no son sino colofón de los capítulos en prosa, la sintaxis voluntariamente enrevesada y latinizante, pueden conducir a una difícil comprensión y a un rápido juicio negativo. Juan de Mena fue duramente criticado por muchos y no por eso la crítica más moderna ha dejado de reconocer lo que de experimental tenía el *Labyrintho de Fortuna*.

Para afirmar como hace Menéndez Pelayo que los versos tienen un valor poético «nulo» hay que ignorar una cosa que los autores medievales conocían: esto es, el carácter histórico, temporal del fenómeno literario. El concepto de poesía que intenta Arredondo es distinto del concepto de poesía que tiene Menéndez Pelayo. No se olvide tampoco que Arredondo no afirma estar haciendo poesía sino versos, una «crónica rimada». El paso de la prosa al verso y del verso a la prosa no está aún apoyada en el elemento lírico. La prosa rimada no lo contiene como tampoco lo contienen en muchos casos los versos sacados de la prosa. Se contradice asimismo Menéndez Pelayo cuando acusa a Arredondo de «falta de imaginación» y de ser su historia una «historia novelesca». No puede faltarle

imaginación a Arredondo cuando es capaz de introducir el elemento novelesco en su historia.

Hay pues que tener en cuenta varias cosas al considerar la crítica adversa. La crítica desfavorable es hecha por los eruditos de fines del S. XIX y principios XX. Estas opiniones contrarias están a veces basadas más en una mutua lectura de los críticos entre sí que en un examen detallado de los textos. Los manuscritos de Arredondo son numerosos, extremadamente extensos, de lectura difícil pues la tinta ha permeado a través del papel y la hace extremadamente confusa. El manuscrito leído por Amador de los Ríos y por Carroll Marden está lleno de abreviaturas que aumentan la complejidad.

En los siglos más cercanos a Arredondo la crítica respeta su obra y se sirve de ella en múltiples ocasiones, e incluso los autores que critican la obra de Arredondo hablan de sus textos en numerosas ocasiones con mayor o menor propiedad, sin atreverse a descartarlos totalmente e incluso haciendo ediciones parciales de ellos, como es el caso de Restori.

Los versos tienen un carácter fragmentario por ser resumen y comentario de los capítulos en prosa, difíciles de leer por ello y por la complicación sintáctica y el carácter latinizante que son parte del estilo y de la técnica de Arredondo como lo son también de Juan de Mena. Estas complicaciones producen una impresión desfavorable. El concepto de poesía en el sentido moderno es ajeno totalmente a la finalidad de Arredondo, que pretende hacer una «crónica rimada» y no poesía lírica, una obra que fuese un experimento gramático y retórico al mismo tiempo que un documento histórico con fines moralizantes. Estos fines no se llevan bien con la sensibilidad de la literatura moderna que antes que con la gramática y la retórica prefiere experimentar con la estructura y la trama, antes que metrificar prefiere la libertad de la expresión, y antes que mitificar y moralizar prefiere desmitificar y romper los tabúes tradicionales de la literatura occidental.

DEBATE SOBRE LA FECHA DE LOS VERSOS

Amador de los Ríos originó este debate al mismo tiempo que sacó a la luz unos 200 versos del poema (46). Pensaba el citado crítico que los versos eran anteriores a la prosa de Arredondo. Esto llevaba consigo la negación de la autoría de fray Gonzalo. Creyó Amador de los Ríos que los

versos eran de «vieja confección», que habían sido compuestos en el siglo XIV o antes y que habían sido incluidos en fragmentos en la obra en prosa de Arredondo a fines del siglo XV o a principios del XVI. Asume Amador de los Ríos que Arredondo, en su afán de perfeccionar el estilo transformó y adaptó el lenguaje de los versos al usado en la fecha más tardía de la obra en prosa. Por eso, en la transcripción de unas 40 estrofas del poema en quintillas que hace Amador de los Ríos, se incluyen ciertas transformaciones en el lenguaje que lo revisten de unas características más antiguas. Pensaba así devolver a su forma original el poema que él consideraba una joya del siglo XIV. Carroll Marden le salió al encuentro a Amador de los Ríos y enumeró en un artículo titulado «The Crónica de los Rimos Antiguos» los cambios hechos por Amador de los Ríos en su edición de los fragmentos mencionados del poema (47). Arredondo, refiriéndose a las estrofas en cuaderna vía incluidas también en la *Historia del conde Fernán González* hablaba de «Crónica de rimos antiguos» lo que hizo pensar a Amador de los Ríos que se trataba de todo el poema en quintillas. A esta confusión contribuyó la de Luis Tribaldos de Toledo que interpoló el comentario de «antiguos Rimos» y de «metros antiguos» en una de las crónicas de la tercera redacción aplicándolo a algunas de las quintillas inadecuadamente (48).

En las páginas que siguen se va a intentar reforzar la tesis de Carroll Marden a través de varios indicios o razones secundarias y cuatro argumentos que parecen tener más peso. Los primeros serán alistados brevemente y a los segundos les será dedicada mayor atención. En primer lugar los versos reflejan constantemente un afán moralizador propio de un abad que convierte a Fernán González en una especie de guerrero con virtudes monacales. El motivo creador de la obra en versos es la alabanza del conde de Castilla que rehizo con sus donaciones el monasterio de Arlanza del cual es abad Arredondo y en el cual se hallaba enterrado el conde. En segundo lugar los versos van dirigidos a un «letor», no a un auditorio. Vgr. (119) «Notes bien letor». Esto parece más lógico en las postrimerías del siglo XVI o comienzos del XVI que en el XIV o antes. La tradición oral no es aquí el medio de transmisión de la épica. La imprenta ya ha comenzado a usarse y el libro está escrito para un público culto que lee, no para un auditorio. Los lectores son personas que pertenecen a la clase alta de la sociedad. El libro está dedicado al emperador mismo. En último caso ese «letor» que se menciona es Carlos V (49). De ahí el tono altisonante que la enrevesada sintaxis produce. En

tercer lugar si se tiene en cuenta que Arredondo vivió durante el reinado de los Reyes Católicos y parte del reinado de Carlos V y se asume que los versos fueron hechos por fray Gonzalo no causa asombro leer palabras como éstas:

79 todos los moros quemando
 en foguera muj straña
 moros judios tornando
 enseñando baptizando
 en la santa fe xristiana

Para él esto es un modelo de perfección. Hay una perfecta coordinación con la época y la ideología entonces propugnada. No podrían explicarse adjetivos como los «perros moros», que no aparecen en ninguna obra épica medieval española si no tuviésemos en cuenta la época en que fueron escritos: a fines del siglo XV o a principios del XVI. Los reyes de la península no ostentan ya el título de reyes «de las tres religiones». En cuarto lugar Arredondo en la redacción de la *Crónica de Fernán González* de fines del S. XV recoge versos de otros autores (Lucas de Tuy, Abenalfanje, etc.) sin olvidarse jamás de citar la procedencia de los versos. Incluso cuando se refiere al *Poema de Fernán González* llama a los versos «rimos antiguos».

Hay otras razones de mayor consistencia. La comparación de los versos incluidos en la *Historia del conde Fernán González* y las octavas de la *Crónica Arlantina* revela una misma mano. Esta crónica, obra en verso de Arredondo, contiene la comparación entre Fernán González y el Cid Campeador y tiene un estilo semejante, una finalidad parecida, un lenguaje similar y un mismo estereotipo idealizado de la figura del héroe que la *Historia del conde Fernán González*. Los paralelismos señalados entre ambas obras indican un mismo autor, que si en las quintillas no está expreso no deja lugar a dudas en la *Crónica Arlantina* que recoge en el capítulo seis el nombre del mismo:

Muy Reverendo Señor Padre Abad
 vos fray Gonzalo que soys de Arredondo (50).

Como el paralelismo entre ambas obras parece indicar un mismo autor, Arredondo, la fecha de los versos puede haber sido la indicada para la prosa de la *Historia del conde Fernán González*. También la sintaxis complicada de los versos revela un autor tardío de fines del S. XV o principios del S. XVI. Unamuno, en su *Gramática y glosario del Poema del*

Cid afirma que en los años que surgieron a la Reconquista la cultura se extiende al tener el guerrero más tiempo para ella, y adquiere una mayor complejidad. Literalmente, dice: «...esta mayor complejidad en el contenido de la conciencia se refleja en una mayor complejidad sintáctica del lenguaje. La sintaxis es cada vez más de subordinación que de coordinación y así como se transforma la pintura medieval del mismo modo se transforma la forma de expresión sintáctica...» (51).

Se pudo observar al estudiar el debate sobre el valor literario de la obra de Arredondo la importancia de la sintaxis en el siglo XV y en los versos de la *Historia del conde Fernán González*. El uso en los versos de la perífrasis verbal, la aposición, la *continuatio* o período, el asineton, el hipérbaton, el zeugma y la elipsis contribuyen a aumentar la complejidad estructural de las frases. La experimentación sintáctica ayuda a calcular la fecha de creación de los versos pero el estudio del lenguaje también ofrece datos para aclarar la incógnita. Utilizan los versos un cierto número de palabras no usadas por primera vez hasta el siglo XV. Neologismos de este tipo son: «convocar» (versos 37, 54, 241, 414, 991 y 1171); «decoros» (132); «leda» (465), y «çelica» (668), esdrújulo culto que Arredondo crea. Neologismos señalados por Louise Vasvari Fainberg y atribuidos por ella a Juan de Mena son: «desplegadas» (125); «esclarescido» (200); «excesos» (1209); «feros» (984); «linpia» (1245); «luzida» (1341); «luzido» (1004); «meresçedor» (1442); «morismas» (485); «presunción» (912); «prosygue» (1293); «prudencia» (231), y «triumphal» (822) (52). Es cierto que estas palabras pudieran haber sido interpoladas por un copista, pero esto no es posible ya que los tres manuscritos recogen la mayoría de ellas.

Tanto la forma como el contenido de los versos reflejan la fecha tardía de la prosa (1513-14) como más adecuada que la propuesta por Amador de los Ríos, ya que del examen del concepto del héroe en los rimos se desprende esta misma conclusión. El concepto del héroe ha cambiado a través de los siglos. No es el mismo al principio que al final de la Edad Media o en el Renacimiento. El héroe a principios de la Edad Media no es alabado demasiado ya que sus propias hazañas hablan por sí mismas. Se narra el hecho escuetamente, sin elogios. Dice en este sentido Morton Bloomfield:

A man must not be praised too much.
 Otherwise, we bring the evil eye on him
 or tarnish his power. In orden to participate

in his glory and charisma, we must hear it
'like it is.' (53).

Esta no es la idea de Arredondo que comenta con alabanzas: (10) «*aquel noble cavallero / y ende bien adotrinado*». Trata en todo momento de mostrarnos a Fernán González como el ejemplo a seguir, sus acciones como las mejores y sus virtudes como las más altas. La poesía laudatoria del siglo XV deja su huella por todo el poema:

24 *Honrran todos la lind[e]za
deste ynfante tan honrrado,
mjran todos su biveza,
de si echan la tristeza
por aqueste aver cobrado.*

Fernán González tiene una misión: la de hacer la guerra a los moros o conseguir su conversión. Las oraciones del conde son abundantísimas, antes y después de las batallas, los consejos que da son innumerables, los regalos a la iglesia y las fundaciones de monasterios numerosos. Arredondo no está tan interesado por la realidad de la persona del conde como por su carácter ejemplar. Todos se alegran y dan gracias a Dios «por tener señor *tan rreto*» (78). No le importa no explicar la historia «like it is». Esto no quiere decir que su personalidad como cronista de los Reyes Católicos no tenga fundamento. Muchas de las cosas que narra pueden ser comprobadas, pero su afán moralizador es más fuerte que su afán historicista. De esto no puede ser culpado, pues este concepto del héroe es, como se verá el único admitido en esta época. El conde es un santo. Quiere morir por la fe (247), lo que lo equipara a los mártires. Son sus poderes sobrenaturales o en cierto modo Dios actúa a través de él (251 «*con esfuerço mjlagroso*») como hace milagros a través de los santos. En Fernán González se unen dos vidas, la del monje y la del guerrero. Como caballero tiene una misión divina que cumplir. Los santos se le aparecen, recibe constantes profecías de la batallas e incluso de su muerte. Cuando va a ser apresado Fernán González el cielo se queja a grandes voces, las iglesias se hienden. su religiosidad es grande, su muerte ejemplar. Entre apariciones de ángeles, confesiones y penitencias, da consejos morales a los caballeros, y muere entre apariciones de estrellas y sudores de agua y sangre de las piedras.

La búsqueda de un héroe perfecto que represente el paradigma de todas las virtudes y simbolice el grado sumo de todas las perfecciones es

clara. Pero en una sociedad religiosa el ejemplo de todo caballero es Cristo mismo. De ahí que Arredondo narra que las piedras sudaron sangre, o que aparecieron estrellas. Hace recordar las semejanzas evangélicas, los fenómenos ocurridos en el huerto de los olivos y el nacimiento de Cristo. John M. Steadman dice sobre este punto:

In a culture theoretically dedicated to the *imitatio Christi*, the epic quest for a perfect hero, embodying the heroic archetype in its perfection, would seem to point to the Passion itself as the epic argument *par excellence* (54).

Esta cita aparece al hablar Steadman del héroe del Renacimiento. El poema es un vehículo para moralizar. Fernán González se convierte en un ejemplo de la virtud misma, en un ideal a seguir, en un reflejo de Cristo. Arredondo, como poeta cristiano no podía sino convertir al conde en la encarnación de todas las virtudes. Sobre estos puntos sigue diciendo Steadman:

As an incarnation of the Divine Image the epic person would be more than a symbolic representative of the heroic archetype, more than a personification of an abstract moral ideal, more than an idealized substratum for the virtues more than an artificial hero created by the poet himself and crushed under the weight of the virtues with which the poet had invested him. In an epic on the Passión the epic hero would actually *be* the heroic archetype. Instead of merely embodying the ideal of *Virtus Heroica* or possessing the heroic virtues as adjuncts, he would *be* heroic virtue; in the language of the Neoplatonists, he would *be* the 'exemplary virtues' (55).

En este sentido vemos que Arredondo está más cerca del Renacimiento que de la épica primitiva del Fernán González del poema. Su obra puede ser fechada así en la época misma en que la prosa fue escrita, a fines del s. XV y principios del s. XVI (1513-14).

A pesar de apoyar este trabajo la tesis de Marden hay que admitir que Amador de los Ríos conjeturó la posibilidad de que los versos hubiesen sido escritos en otra época que la que él proponía, pues dice estas palabras: «...merece, pues, el poema de que hablamos, la consideración de la crítica, la cual no podrá negarle un lugar señalado en la historia de nuestras letras, cualquiera que sea su fallo definitivo respecto del tiempo en que fue escrito» (56). A pesar de este posible error de cálculo de las fechas de los versos, Amador de los Ríos es uno de los autores más entusiastas de la obra de Arredondo.

N O T A S

- (1) Juan de Ferreras, *Historia de España* (1766), IV, pág. 314.
- (2) Fray Diego Martínez de Cisneros, *Anti-Ferreras y defensa del Conde Fernán González* (Conferencia I, Pausa 2.ª, folio 19. Madrid, 1724).
- (3) Garibai, *Compendio de historia*, Tomo I, Libro 12, Cap. 8. Citado en el ms. A, fol. 2.
- (4) Prudencio de Sandoval, *Historia de los Cinco Obispos* (Pamplona, 1615), fols. 280 en adelante.
- (5) Luis de Salazar, *Casa de Lara*, Tomo I, Libro 2, Caps. 1 y 2. Citado en el ms. A, fol. 2.
- (6) Fray Antonio de Yeyes, *Crónica general de la orden de San Benito*, ed. fray Justo Pérez de Urbel (Madrid: Real Academia Española, 1959), I, Cap. XXV, págs. 131, 130 y 121. Esta obra se publicó por partes desde 1609 hasta 1617; Gregorio de Argáiz, «Don fray Gonzalo de Arredondo», en *La Perla de Cataluña* (1677), pág. 444; Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid, 1783-88), I, pág. 553.
- (7) José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española* (1863; reimpresso en Madrid: Editorial Gredos, 1969, IV, Cap. XXI, pág. 438).
- (8) Manuel Milá y Fontanals, *De la poesía heroico-popular* (1874; reimpresso y nueva edición de Martín de Riquer y Joaquín Molas. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959), I, págs. 258 y 282.
- (9) Ramón Menéndez Pidal, *La leyenda de los infantes de Lara* (1896; reimpresso en Madrid: Hernando, 1934), págs. 65-66, 395-399.
- (10) Ramón Menéndez Pidal, *Leyenda*, pág. 65.
- (11) Ramón Menéndez Pidal, *Leyenda*, págs. 66 y 67.
- (12) Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, ed. Enrique Sánchez Reyes (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944), IV, Caps. VI y XXXII.
- (13) Marcelino Menéndez Pelayo, *ibid.*, Cap. XXXII, pág. 207.
- (14) Marcelino Menéndez Pelayo, *ibid.*, Cap. XXXII, pág. 211.
- (15) José Gómez Pérez, «Una Crónica de Fernán González escrita por orden del emperador Carlos V», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, LXIV (Madrid, 1950), páginas 551-581.
- (16) Juan de Ferreras, *ibid.*, pág. 316.
- (17) Luis de Salazar, *ibid.*; Garibai, *ibid.*
- (18) Manuel Milá y Fontanals, *ibid.*, págs. 258 y 282; Ramón Menéndez Pidal, *Leyenda*, págs. 66 y 67.
- (19) Marcelino Menéndez Pelayo, *ibid.*, pág. 204; Fray Justo Pérez de Urbel, *El condado de Castilla* (Madrid: Siglo Ilustrado, 1970), I, pág. 102.
- (20) Diego Martínez de Cisneros, *ibid.*, págs. 18 y 19; Prudencio de Sandoval, *ibid.*; Antonio de Yeyes, *ibid.*, pág. 131.

- (21) Manuel Milá y Fontanals, *ibid.*, pág. 258; Ramón Menéndez Pidal, *Leyenda*, pág. 65; Marcelino Menéndez Pelayo, *ibid.*, pág. 323; Justo Pérez de Urbel, *ibid.*, pág. 117.
- (22) Ramón Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía época española* (Madrid: Espasa-Calpe, 1951).
- (23) Antonio de Yepes, *ibid.*, pág. 123.
- (24) Justo Pérez de Urbel, *ibid.*, págs. 27 y 44.
- (25) Justo Pérez de Urbel, *ibid.*, pág. 102.
- (26) Justo Pérez de Urbel, *ibid.*, pág. 117 (4).
- (27) Antonio de Yepes, *ibid.*, pág. 121.
- (28) Gregorio de Argáiz, *ibid.*, pág. 444.
- (29) Ramón Menéndez Pidal, *Leyenda*, págs. 65-66 y 395-399.
- (30) Marcelino Menéndez Pelayo, *ibid.*, Cap. XXXII, pág. 211.
- (31) C. Carroll Marden, «Prólogo», *Poema de Fernán González* (Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1904), págs. XXI y XXII.
- (32) Manuel Milá y Fontanals, *ibid.*, págs. 258 y 182; Ramón Menéndez Pidal, *Leyenda*, pág. 65; Antonio Restori, «La Arlantina: Fragmento», *Antología Spagnola* (Milan, 1890), pág. 122 y 123; Carroll Marden, «Prólogo», *Poema*, pág. XIII y XIV; Marcelino Menéndez Pelayo, *ibid.*, Cap. VI, pág. 323; y Alonso Zamora Vicente, «Prólogo», *Poema de Fernán González* (Madrid: Espasa-Calpe, 1946), págs. XXVIII, XXIX, XXX y VVVII.
cmfyp shrdlu SHRDLU CMFWYP VBGKQJ vbgkqj XXXII.
- (33) Diego Martínez de Cisneros, *ibid.*, fol. 19; Juan de Ferreras, *ibid.*, pág. 314; Garibai, *ibid.*; Prudencio de Sandoval, *ibid.*, fols. 280 en adelante; Luis de Salazar, *ibid.*; Gregorio de Argáiz, *ibid.*, pág. 444; Nicolás Antonio, *ibid.*, pág. 553; Antonio de Yepes, *ibid.*, pág. 123; José Amador de los Ríos, *ibid.*, IV, págs. 437-457; y José Gómez Pérez, *ibid.*, págs. 551-581.
- (34) José Amador de los Ríos, *ibid.*, págs. 444 y 445.
- (35) Manuel Milá y Fontanals, *ibid.*, pág. 258; Ramón Menéndez Pidal, *Leyenda*, página 65; Antonio Restori, *ibid.*, pág. 123; C. Carroll Marden, «Prólogo», *Poema*, pág. XIV.
- (36) C. Carroll Marden, «Prólogo», *Poema*, págs. XIII y XIV.
- (37) Marcelino Menéndez Pelayo, *ibid.*, Cap. VI, pág. 323; Cap. XXXII, págs. 204 y 211.
- (38) Alonso Zamora Vicente, «Prólogo», *Poema*, pág. XXX.
- (39) Colbert I. Nepaulsingh, ed., *El dezir a las syete virtudes y otros poemas de Micer Francisco Imperial* (Madrid: Espasa-Calpe, 1977), págs. XXXVI-LXVII.
- (40) Colbert Nepaulsingh, *ibid.*, pág. XLI.
- (41) Colbert Nepaulsingh, *ibid.*, pág. CXIII.
- (42) Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, ed. Louise Vasvari Fainberg (Madrid: Alhambra, 1976).
- (43) Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria*. (Madrid: Editorial Gredos, 1966), I, págs. 73 y 75.
- (44) En Edmond Faral, *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle* (Paris: Librairie Honoré Champion, 1962), pág. 235.
- (45) Ad. C. Herrenium de Ratione Dicendi (Cambridge: Loeb, 1954, págs. 364-365.
- (46) Amador de los Ríos, *ibid.*
- (47) C. Carroll Marden, «The Crónica de los rimos antiguos», *Modern Language Notes*, XII (1897), pág. 100. Los cambios son:
1. use of archaic *ie* for *i* in *maraviella* (p. 447), *sençiella* (p. 450), *rodiellas* (p. 453, etc....) [Ven *villa* (*villam*) is made to appear as *viella* (pp. 447, 450)].
 2. Initial *f* for *h* in *fesieron* (p. 446), *faré* (p. 450), *finojado* (p. 453), etc....
 3. Omission of initial *h* in *onrado* (p. 449), *ospedado* (p. 449), etc.
 4. Use of old strong perfects *veno* (p. 452), *fesieron* (p. 446), *venieron* (p. 452), etc.
 5. The conjunction 'and' is rendered by *et*, whereas the ms. has *y* or *e*.
 6. Use of final *t* for *d* in *lit* (p. 450), *servit* (p. 452), *cruedat* (p. 452), etc.
- (48) ms. Nacional F-68, Cap. CXIX y CXLIX.
- (49) ms. E. El folio 1 afirma que la crónica va «dirigida al Emperador don Carlos» y el folio 2 comienza con las palabras «A la sacra cesarea y catholica Magestad el emperador Rey despaña y Alemaña, nuestro soberano señor».
- (50) *La Crónica Arlantina*, inédita, fol. 2 r.
- (51) Miguel de Unamuno, *Gramática y glosario del Poema del Cid*, ed. Barbara Huntley y Pilar Liria (Madrid: Espasa-Calpe, 1977), pág. 231.

(52) En el *Laberinto de Fortuna* (Madrid: Alhambra, 1976), pág. 47.

(53) Morton W. Bloomfield, «The Problem of the Hero in the Later Medieval Period», en *Concepts of the Hero in the Middle Ages and the Renaissance*, ed. Norman T. Burns y Christopher Reagan (Albany: State University of New York Press, 1975), pág. 30.

(54) John M. Steadman, «The Arming of an Archetype: Heroic Virtue and the Conventions of Literary Epic», en *Concepts of the Hero in the Middle Ages and the Renaissance*, pág. 161.

(55) John M. Steadman, *ibid.*, págs. 161 y 162.

(56) José Amador de los Ríos, *ibid.*, pág. 444.

CAPITULO V

ESTA EDICION

Incluye esta edición todos los versos que se encuentran en el libro *Historia del conde Fernán González* de Fray Gonzalo de Arredondo. También se hallan transcritos los títulos de los capítulos del libro segundo de la obra citada más dos del libro primero (1). La lectura de estos títulos puede ser de gran utilidad, ya que describen en pocas palabras el contenido de cada capítulo. Los versos no aparecen en muchos de los capítulos. Una lectura de estos versos sin los titulares sería siempre una lectura fragmentaria y llena de lagunas. No han sido concebidos como una obra continuada sino como adorno, resumen y colofón de algunos de los capítulos en prosa.

El carácter extremadamente extenso de la obra completa obliga a excluir de esta edición la prosa (2). Esta incluye una gran cantidad de datos que pueden ser de gran interés para el historiador. Como no se publica aquí la prosa, la edición de los títulos del libro segundo es casi una necesidad para aumentar la unidad estructural de la obra y facilitar su lectura.

Existen tres manuscritos de la *Historia del conde Fernán González*, que son: El manuscrito Y-III-2 de la Real Biblioteca del monasterio de San Lorenzo del Escorial. Se utiliza en esta edición para abreviar la inicial «E»; el manuscrito 2.788, antes I-209, de la Biblioteca Nacional de Madrid. Queda éste recogido bajo la abreviatura «A»; El manuscrito 19.158 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que será llamado aquí ms. «B». La descripción de los manuscritos de la *Historia del conde Fernán González* redactada por fray Gonzalo de Arredondo en 1513-14 se encuentra en un artículo de José Gómez Pérez. De ella conviene extraer lo siguiente:

(Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 2.788, antes

(E) Siglo XVI (principios). 601 folios
papel, 320 x 220; enc. de la Biblioteca
Escorialense. Esta es la copia más esmerada
de la obra escrita en 1513-1514. Este
manuscrito perteneció a Ambrosio de Morales
y luego a la Biblioteca Escorialense. (Ver
J. Zarco Cuevas, *Catálogo de los manuscritos*

castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial, III, San Lorenzo de El Escorial, págs. 41-42, ms. Y-III-2, y R. Menéndez Pidal, *Leyenda de los infantes de Lara*, Madrid, 1934, pág. 66).

(A) Siglo XVI. 745 folios papel con hierros en lomo (siglo XVII). En los folios 1-2, de menor tamaño, noticia de algunos defensores y detractores de la obra, en letra del siglo XVIII. Es la obra redactada en 1513-1514. Iniciales ornamentadas en un tercio del manuscrito, en negro, con temas vegetales, zoomórficos y hasta antropomórficos, y con salidas que invaden los márgenes y espacios intercapitulares; algunas escenas de guerra y de caza, fortalezas y escudos nobiliarios, dibujado todo a pluma, en los folios 125-128 y próximos; espacios en blanco para iniciales (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 2.788, antes I-209).

(B) [Miscelánea literaria, histórica y religiosa, que entre otras cosas contiene]: Poesía histórica. Poema de Fernán González extractado de la *chronica* del mismo escrita por fray Gonzalo de Arredondo y Alvarado, Abad de San Pedro de Arlanza, prior de Nuestra Señora de Bobeda y *chronista* de los Reyes Católicos: Fernad González nombrado... (fol. 164) ...e aunque muerto vencedor (fol. 186). Siglo XIX. 224 folios papel, 330 x 220, enc. cartón. Es el poema compuesto por Arredondo (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 19.158 (3)).

El manuscrito que sirve de base a esta edición es el E. J. Simón Díaz afirma que es «El texto más completo» (4), y Gómez Pérez dice que «esta es la copia más esmerada escrita en 1513-1514» (5). Amador de los Ríos y Caroll Marden usaron este mismo manuscrito para examinar esta obra de Arredondo (6).

Las diferencias más notables que aparecen en los ms. A y B quedan señalados en las notas que acompañan a esta edición. No quedan registradas las abundantes variantes ortográficas de A y B ni el uso de las conjunciones «e» o «et» en vez de «y», que frecuentemente aparecen en B.

El criterio general de la edición es mantener las grafías de los manuscritos. A fin de hacer más fácil la lectura se resuelven y se subrayan las abreviaturas. Son separadas con criterios modernos las palabras que aparecen unidas, excepto aquéllas que están formando contracciones entre sí. Signos de exclamación e interrogación han sido añadidos. Se utilizan en la transcripción las reglas modernas de puntuación y capitalización excepto en casos en que ésta tenga algún significado hoy en desuso. Por ejemplo, la capitalización de «Conde» o «Rey» como señal de respecto. Se ha mantenido la minúscula en la palabra «dios» cuando así viene en el manuscrito. La «R» se desdobra en «rr», salvo si debe por otras razones ser mayúscula.

El corchete es usado para señalar añadidos que por deducciones parece que deben existir. Lo que parecen ser errores es aclarado en las notas explicativas. La división por capítulos hecha en el ms. A es la más correcta.

El ms. E y el B tienen un error en la disposición de los capítulos. El manuscrito E fue encuadernado en orden equivocado y tiene paginación errónea (7). El B, sin duda, ha sido sacado del manuscrito del Escorial y por ello comete el mismo error.

El signo que va sobre las letras siguientes es igual a «c» con cedi-lla más nasal.

La numeración corresponde a un número por verso, aunque sólo es escrito este número de cinco en cinco.

El ms. E usa mucho de abreviaturas. Además de seguir las reglas señaladas anteriormente se debe señalar lo siguiente:

Con frecuencia la *y* griega aparece puntuada «y». Es difícil en ocasiones distinguir entre la «y» y la jota. Se ha seguido en la duda un criterio moderno.

Este signo es usado como abreviatura:

Un punto «.» es una «o» completa a veces; otras una «e».

La «n», a veces, se representa por un signo, principalmente a fin de palabra. Con gran frecuencia no es más que una breve rayita colocada en la parte superior de la letra anterior.

El ms. A está escrito de dos puños distintos. El segundo comienza en el folio 318r. Las principales dificultades de lectura surgen de las letras siguientes: Un punto (Vgr. R') puede ser una «e» (Vgr. R'y = Rey). La «e» aparece en otras formas poco acostumbradas: como tilde (dspaña = despaña) y como «r»; la «u» aparece a veces de forma confusa semejante a la «n» (Vgr. u = n); en este ms. faltan los versos 285 y 882.

El ms. B no presenta grandes dificultades, ya que el puño es del siglo pasado. No contiene la parte en prosa ni los títulos de los capítulos. Faltan en él un buen número de versos (8). Es curioso observar que la mayor parte de los versos omitidos son los que se sabe que no fueron escritos por Arredondo, es decir, los versos del *Poema de Fernán González* y los de don Juan Manuel. Este manuscrito presenta con frecuencia la acentuación de la preposición «á» y el uso de las conjunciones copulativas «e» y «et» en vez de «y».

Los códices han sido examinados y leídos directamente, pero la transcripción final ha sido sacada de micropelículas de los mismos.

N O T A S

- (1) Caps. XXXVIII y XLI.
- (2) El ms. E consta de 601 folios y el ms. A de 745.
- (3) José Gómez Pérez, «Una crónica de Fernán González escrita por orden del emperador Carlos V», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIX (1950), págs. 551-581, más dos láminas.
- (4) José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950), pág. 70.
- (5) José Gómez Pérez, *ibid.*, págs. 577-579.
- (6) C. Carroll Marden, «Crónica de los rimos antiguos», *Modern Language Notes*, XII (1897), pág. 197.
- (7) *Ibid.* Dice Carroll Marden sobre este desorden:
As the manuscript exists at present, the second half of Chapter XXVIII follows immediately the first half of Chapter XIV, the missing chapters being found in the interior of Chapter XLII. The misplaced leaves are numbered 182-241 and consist of exactly three quires of twenty folios each. These three quires, if put in their proper place between folios 121 and 122 (the first and last leaf of two consecutive quires), make the order of the chapters correct...
- (8) Faltan los versos siguientes: 1 a 8 ambos inclusive; el 492; el 647; 829 a 838 ambos inclusive; 929 a 980 ambos inclusive y el 1.329.

EDICION CRITICA DE LOS VERSOS

LIBRO PRIMERO

Capitulo XXXVIII. Como el buen conde don *Gonçalo* Nuñez ovo batalla con *Florino Saturnis* vno por vno y de otra batalla que despues se subçedio y de las grandes virtudes de *qonde* y condesa y de sus hijos y de la muerte del rrey don *Ordoño*.

- 1 Ovo don *Gonçalo* Nuñez quatro fijos varones,
 todos quatro de grand guisa y de gra[n]des coraçones,
 estos partieron la tierra y la dieron a ynfançones,
 por do ellos la partieron (1) ay estan los mejores.

Capitulo XLI. Como los castellanos alçaron por su señor a don *Rodrigo Fernandez* hijo de don *Gonçalo* Nuñez y de algunos fechos del Rey don *Alonso* y de don *Bernaldo del Carpio*.

- 5 Fino *Diego Gonçalez* cavallero muj loçano,
 finco toda la tierra entonçes en el hermano,
 don *Rodrigo* avia por nonbre, este era el mediano,
 señor fue muj grande del pueblo castellano. (2)

LIBRO SEGUNDO

Capitulo primero. De como los castellanos fueron por el infante don *Fernand Gonçales* a la montaña para le alçar por su señor. Notase la fidelidad y lealtad que los subditos y nobles deven tener a su señor y como los castellanos se condolian de la muerte del noble *qonde* don *Gonçalo* Nuñez y de sus fijos don *Diego Gonçales* y don *Rodrigo*.

- 9 *Fernand Gonçales* nonbrado
 aquel noble cavallero
 y ende bien adotrinado
 y en la montaña criado
 fue y amjgo verdadero.

- Muertos padre *con hermanos*,
 15 fueron *con grand presteza*
 nobles todos castellanos
 besandole pies y manos
 por señor y su lindeza.

Capitulo segundo. Como los castellanos alçaron por su señor al qonde Fernand Gonçales fijo terçero del conde don Gonçalo Nuñez. Notase la humjldad del señor e subditos e qual deve ser el que presjde.

- A Burguillos ya llegados
 20 todos con grande honor,
 ende todos ayuntados,
 ende todos conçertados,
 al conde alçan por señor.

- Honrran todos la lind[e]za
 25 deste ynfante tan honrrado,
 mjran todos su biveza,
 de si echan la tristeza
 por aqueste aver cobrado.

Capitulo terçero. Como el qonde Fernand Gonçales estableşcio e hizo leyes en Castilla luego que fue alçado por señor. Notase el temor que los prinçipes y señores deven tener a dios y como deven obtenperar a sus leyes y decretos.

- 30 Alçado el ya por señor
 de la gente de Castilla
 syete leyes de grand valor
 de exçelencia e primor
 les dio por (3) maraujlla,

- confirmando y donando, (4)
 35 avmentando donaçion,
 castigando, perdonando,
 desterrando, convocando
 los malos a saluaçion.

- Fernand *Gonçales* alçado
 40 por conde de *quinze* anos,
 de virtudes adornado,
 de dios el ynflamado,
 a el alça la sus manos
- orando con *devoçion*
 45 asj le plega ayudar
que con rreta intençion
 el merezca *saluaçion*
 y a los moros destroçar.

Capitulo III. *Commo* el *qonde* Fernand *Gonçales* dio batalla a elich *prinçipe* de los moros y los vençio y mato. Notase la fe que los señores *deuen* avver, *commo* todas sus obras e fechos *deuen* ser *enderesçados* y ofresçidos a dios y a sus *sanctos* por que vayan de bien en mejor.

- El devoto conde, orando,
 50 oyo bozes que le davan
commo andavan matando
 (5) los moros e destroçando
 todo quanto (6) fallavan.
- A (7) los suyos conuocando
 55 este conde a conçejo,
 mucho esfuerço les esta dando,
 a la lid los anjmando,
 dandoles noble consejo.
- En dios esfuerçado toma (8)
 60 de su gente esfuerçada
 y VII *mil* moros mato
 con Hahelir (9) que no escapo
 de su lança sangrentada.
- Castellanos tan benditos
 65 vençieron tan grand poder
 a los moros tan maldjtos
 syendo muchos tan poquitos
 les (10) hizieron rretorçer.

- Sus despojos *que tomavan*
 70 *en syete partes partian*
a yglesias y pobres davan
*a defuntos *que* purgavan*
todo quanto podian,
- entre sy se concordando*
 75 *syn aver njngund defeto*
todos todos se gozando,
todos todos loores dando
por tener señor tan rreto,
- todos los moros quemando*
 80 *en foguera muj straña*
moros judios tornando (11)
enseñando baptizando
en la santa fe xristiana,
- los xristianos sepultando*
 85 *noblemente segund rrito*
muchas mjsas se cantando
monesterio çimentando
de orden de Sant Benjto.

Capitulo V. *Commo el buen çonde Fernand Gonçales convocados los sus nobles castellanos estableçio sus capitanes y rretores. Notase la noble cavallerja del conde y commo los prinçipes y señores deven someter sus cosas a los de buena parte y temerosos de dios y enemjgos de malos fechos.*

- Mando el conde pregonar
 90 *por Castilla destes modos*
que se pensasen de librar
y todos syn al se armar
a Burgos venjendo todos,
- donde a grandes e menores*
 95 *les quiso dezir su veer*
e ansy fechos sus mayores
capitanes e rretores
contra moros fue mover.

Capitulo VI. *Commo* el buen conde Fernan *Gonçales* vençio y tomo y (12) mato syete rreyes moros y tomo el castillo de Lara. Notase el grand esfuerço del *qonde* y castellanos y el zelo de ensalçar la santa fee y el amor *que* el conde mostrava a los muertos y *comme* sobre pleytesya se tomo Lara.

Syete fueron sobre Lara

- 100 los rreyes *que* el y mato
gente mucha y rrenegada
ynfinjta non contada
las cabeças les corto.

Dos lides fueron canpales

- 105 las *que* ese dia vençio,
siete cabeças rreales
fasta alli sienpre triumphales
del castillo las colgo,

sepultando con honor

- 110 los muertos en la batalla,
honrrandolos con grand primor,
dando loores al señor
que de todos nadie calla,

sojuzgando a toda Lara

- 115 a su poder e mandado,
su fama gentil e cara
su estado e la su vara
de todos syendo famado.

- 120 el prinçipio del guerrear
Notes bien, letor,
que los moros su honor
perdieron y primor
en este batallar.

De *aqui* fue su perdiçion

- 125 a vanderas desplegadas,
fue *aqui* su mjnaçion, (13)
fue entera destruyçion
a las gentes rrenegadas.

Capitulo septimo. Commo el qonde don Vela y don Rui Velazquez capitanes del conde Fernand Gonçales corrieron tierra de moros. Notase que los capitanes no se deven desmandar syn voluntad de su Rey e señor y que en todo deuen ser çircunspetos.

Repartidos los thesoros
130 y vençida la batalla
(14) fueron (15) los perros (16) moros
de capitanes decoros
destruydos çierto syn falla,

la su gente destroçando
135 panes viñas e frutales,
diziendo todos llamando:
«¡Biva, biva (17) don Fernando
con sus fechos asi tales!»

Capitulo VIII. Commo el Rey don Alfonso rreeçibio al buen qonde Fernand Gonçales. Notase de bien querençia con enbidia e magnifiçençia y commo los Reyes deven amar a los cavalleros ardides y virtuosos.

Resonavan las vitorias
140 deste qonde tan humano
por naçiones y memorias
do vinjeron sus historias
aque! Rey Alonso el Magno,

del qual fue con proçesyon
145 noblemente rresçibido
diziendo de coraçon:
Aqueste, aqueste es (18) varon
sobre todos escogydo».
Fue su amor tan entrañable

150 desde Rey y conde entramos
que luego queria dexarle
este Rey tan amigable
su corona e çetro adamos.

Non consiente aquel potente

- 155 *Fernand Gonçales nonbrado*
mas diciendo: «Rey exçelente,
vos soys el que a esta ge[n]te
por dios soys yntitulado».

Capítulo IX. Como los capitanes Lagete y Avdalla escriujeron a los Reys moros los grandes fechos del buen conde don Fernand Gonçales. Notase que avn los malos y ynfieles agradan los fechos de los buenos avnque sus obras non syguen.

Lageth Avdalla congoxosos

- 160 *alos moros scriujeron*
Los grandes fechos fermosos (19)
exçelentes y gloriosos
que el conde y suyos hizieron

destruyendo los (20) descreydos

- 165 *y sus tierras atalando,*
aviend[o] a (21) muchos perdidos,
destroçados, conqueridos,
y andando mas buscando..

Capítulo X. Como el buen qonde Fernand Gonçales convoco y anjmo a los castellanos para ensalçar la santa fee catholica y destruir a los moros. Notase el buen zelo que los cavalleros deven tener al serujçio de dios.

Conuocados castellanos

- 170 *y avido su consejo*
fueron todos commo hermanos
a destruir a los paganos
y darles mal trebejo

dando el qonde tal rrazon

- 175 *que todos se agradavan*
yvan todos con sazón
esperando en alto don
por que en todos bien punavan (22).

Capitulo XI. Commo el buen qonde Fernand Gonçales conbatio el castillo de Muño y le tomo por fuerça darmas y mato a alcayde Lageth y se tornaron los moros xristianos. Notase la fe y discreçion y liberalidad que los caudillos deven aver.

Parte de Burgos el conde
180 con su gente esforçosa
a Muño, castillo a donde
non es cosa que se asconde
a su mano poderosa,

a Lageth descabeçando (23)
185 con muchos otros paganos
y a los otros menazando,
a los otros perdonando
los torno todos xristianos.

Capitulo XII. Commo el conde Fernand Gonçales dio batalla al capitán Abdalla y le vençio y mato. Notanse las virtudes que a los señores deuen tener.

Vase el conde syn çessar
190 destruyendo lo (24) que falla,
mando todo lo quemar,
a todo todo stragar
a pesar de aquel Avdalla,

el qual fuerte y potente
195 batalla de presento,
en la qual mezquinamente
con su mano excelente
la cabeça le corto.

Capitulo XIII. De commo el buen qonde Fernand Gonçales çerco e conquirio e tomo la villa de Castro Xeriz. Notase con que palabras los buenos capitanes deven esforçar sus gentes y as anjmar.

Sus pendones va (25) tendiendo
200 este conde esclareçido,

sobre Castro Xeriz syendo,
fuertemente combatiendo,
es de todos el temjdo,

- fuertemente batallando
205 con su espada a maravilla
va los moros destrozando
y el señor se yntitulando
de aquesta noble villa.

Capitulo XIII (26). De como el conde Fernand Gonçales conquirio e tomo el castillo de Castro Xeriz y mato a Almundir. Notase la discreçion que se deve aver entre los enemjgos y como deven ser los capitanes cabtos y constantes.

- (27) Tomada ya la villa
210 con vitoria tan famosa,
puso çerco y (28) la su sylla
combatiendo a maraujlla
aquella gente esforçosa.

- Tenjan los moros guardado
215 fuertemente su castillo,
mas asy fue el conquistado
quel tomado y matado
fue Almundir con un quadrillo (29).

- Fizo el qonde mensageros
220 por la tierra de xristianos
que luego fuesen certeros
a (30) Castro Xeriz y primeros
los sus nobles castellanos,

- faziendoles rrelaçion
225 como la villa hera tomada
y aquel luego donaçion
les daria (31) y poblaçion
porque fuese bien poblada.

Capítulo XI. De algunos fechos nobles del Rey don Alfonso el Magno y del buen *qonde Fernand Gonçales*. Notase *que* es de fuyr mala conpañja y *quel* soberujo nunca fuelga y en todas cosas es ynconstante.

Si veras (32) la clemencia
 230 de aqeste conde famoso
 bien pensaras *que* prudencia
 en el y presydençia
 se esmaltavan y rreposito,
 ca su dezir y hazer
 235 sienpre hera con tal sonjdo,
 conujene satisfazer
 conservar y conosçer
 a qujen bien nos ha serujdo.

Capítulo XVI. Como el buen *qonde Fernand Gonçales* anjmava e adotrinava a los castellanos. Notase como los príncipes e señores deven con alegre anjmo rresçibir las enbaxadas avn de sus contrarios y con deliberación cuerda (33) a ellas rresponder.

No queriendo aseogar
 240 aquel *qonde*, mas segujr,
 mando a todos convocar
 sus gentes y las llegar
 para moros conquistar.
 «¡Ea hermanos!, ¡vamos, vamos!» (34),
 245 el diziendo, syendo quisto (35).
 «¿*Que* es aqesto *que* andamos?
 ¡Muramos todos, muramos
 por la fee de lehsu Xristo!»

Capítulo XVII. Como el buen conde *Fernand Gonçales* corrio tierra de moros y don Bermudo y don Suero se combatieron con los moros y como el *qonde* vençio a Yça, capitan de Olit. Notase la fidelidad *que* es de tener con los muertos.

- Vase el conde muj glorioso
 250 y todos (36) de coracon
 con esfuerço mjlagroso
 con un poder tan gracioso
 a Esgueva, Dueñas, Cabeçon
 255 destroçando y quemando
 con coraçon viril,
 heriendo y estragando
 sigujendo y esbaratando
 a Ayça con nueve mjll.

Capitulo XVIII. Commo el buen conde Fernand Gonçales vençio a Yssen en dos batallas. Notase la biveza que los cabdillos deven auer en las lides y commo a las vezes se vençen por arte y que no consiste el vençer en muchos ser syno en ser buenos cavalleros.

- El conde en Burgos estando,
 260 orando no commo Tulia,
 dizenle commo matando
 andavan y destroçando
 los moros a Bardulia.

- El grand quebranto callo
 265 que su coraçon syntio,
 mas es çierto que yo hallo
 que con çiento de cavallo
 mas de XV (37) mil vençio

- Quando los moros se vieron
 270 vençidos de poca gente
 a las armas se acogieron
 pensando, segund creyeron,
 los vencer ligeramente.

- Mas el qonde y castellanos
 275 no se dieron de vagar
 luego ponjendo sus manos

en matar, prender, paganos,
por lo fecho les pagar.

280 Plugo *en fin* a la luz vera
a los suyos dar vitoria
ca mataron por çertera
quinze mjll por verdadera
los xristianos, a dios gloria,

285 Alfaqujs y Yssen(38) estados (39)
a espada pasando (40) todos (41)
sus despojos y brocados
sus dones, cofres dorados,
partidos por syete modos.

Capitulo XIX. *Commo* el buen conde Fernand Gonçales fue a ver al Rey don Alfonso y le aconsolava y *commo* vençio el qonde a los moros. Notase *quand* caducas son las cosas deste mundo y *commo* los magnanjmos se deven de aver.

290 Este conde con nobleza
dava esfuerço y consolava (42)
Al Rey Alonso que tristeza
tenja porque su alteza
su fijo le qjtava.

295 Va el conde despues dar
donde oyo que heran los moros
y fallados (43) de pelear
començo (44) y de guerrear
destroçandolos a todos.

Capitulo XX. *Commo* el buen conde Fernand Gonçales hizo armas con Muça. Notase que la fedelidad avn a los enemjgos es a guardar y de *commo* el conde corrio tierra de Salamanca y tomo la çibdad y la entrego al Rey don Alfonso. Notase la deuoçion del qonde y conjunta clemençia.

300 Era grande la matança
que en los moros fenesçia

- ya sentia su malandaça
 a Çulema y la (45) su lança
 Salamanca aborresçia.
- Renegavan, descreyan
- 305 moros, moras y paganos,
 blasfemavan y huyan
 Çulema y los que podian
 los poderes castellanos.
- Luego avido su consejo
- 310 mando el qonde batallar
 a Salamanca y conçejo
 darles poco de trebejo
 por a todos ygualar,
- sus paredes trastornadas,
- 315 derrocadas por el suelo,
 sus haciendas del tomadas,
 sus fuerças ya quebrantadas,
 sin Alama aver consuelo.
- Ya Alama desesperado
- 320 de su cibdad y alteza
 al conde vase, postrado,
 Como perdido y matado,
 a ponerse en su nobleza.
- Quando el qonde vido aquesto
- 325 ovo del grand compasyon
 e luego sin al presto (46)
 le dio syn njngund rresto
 lo suyo syn ocaçyon.
- Quando aquesto vieron todos
- 330 dixeron con afecion (47):
 «Aqueste, aqueste lleva modos,
 —sacudiendo los sus cobdos—
 de grand sublimaçion».

- «En (48) el meresçer y excelençia
 335 se esmaltan (49) y (50) verdad,
 en el es toda clemençia,
 en [e]l (51) toda fimençia
 syn njnguna falsedad».

Capitulo XXI. *Commo* el buen *qonde* Fernand Gonçales movio contra tierra de Segovia y Avila e de la batalla *que* ovieron tres (52) cavalleros del *qonde* con otros tres moros. Notase *que* a las vezes del enemjgo es a rrescebir consejo y con la prudençia le experimentar.

- Tres cavalleros loçanos
 340 vençieron con grand valor
 a los moros tres paganos
 matandolos con sus manos
 con esfuerço y ardor.

- Orbita Ferrand llamado,
 345 son aqestos cavalleros,
 y Remjro el muj no[n]brado
 con Gonçalo el esforçado,
 buenos todos verdaderos.

Capitulo XXII. *Commo* el *qonde* prosigujo su camjno contra los moros y de *commo* peleo contra doze cavalleros y de la batalla *que* ovieron los castellanos con los moros e se tomo Avila. Notase *quel* orgullo y soberuia sienpre son abatidos.

- Quando el conde muy piadoso
 350 paso a toda Salamanca (53)
 mando fuerte y vitorioso (54)
que atalasen, syn rreposo, (55)
 toda la tierra e comarca, (56)

- destroçando e quemando (57)
 355 todo quanto veyan,
 syguyendo e matando,
 heriendo y estragando
 todo lo *que* podian.

El conde con cavalleros
 360 dos a doze vençieron
 y tres solos *compañeros* (58)
 nobles y asi señeros
 muertos y mas prendieron.

Dieron todos con amor
 365 batalla los benditos
 fueron presos con dolor,
 y muertos y de amargor
 los moros perros malditos.

Capitulo XXIII. *Commo don Gonçalo Teliz y don Lope vençieron a los moros y ganaron III lugares. Notase la liberalidad del buen conde e castellanos y quand zelosos heran del serujçio de dios.*

Este conde, asy pe[n]sando (59)
 370 con los ynfieles malditos,
 Gonçalo Telez, batallando
 fue y (60) destroçando
 los moros por estos rritos,

batalla canpal ganando
 375 con coraçon (61) famoso,
 tres logares el tomando,
 moro solo no dexando
 con esfuerço anjmoso.

Abrio el qonde sus thesoros
 380 muj grandes e muj famosos
 que a lançadas a los moros
 el ganara y tenplos coros
 los mando fazer fermosos.

Resonavan grandes loores
 385 al eterno dios humano
 por tener señor y primores
 que a grandes chicos y (62) menores
 hera señor y hermano.

Capitulo XXIII. *Commo ovo disputa entre moros y xristianos sobre las leys. Notase el horror de los moros ansy por rrazones commo por escripturas.*

Disputa (63) ovo de mjrar (64)
 390 entre moros y *xristianos*
 y despues de muj porfiar
 juntos todos y hablar
 los vençieron castellanos.

E los juezes bien lo vieron
 395 ser (65) el su horror maldito
 y por tanto ellos creyeron
 y baptismo *rresçivieron*
 del obispo tan bendito.

Capitulo XXV. *Commo el prinçipe Açefalin y Memofar vinjeron contra Castilla y de los grandes males y muertes que hizieron en la xristiandad y commo salio contra ellos el qonde Fernand Gonçales. Notase la fidelidad de los buenos y commo deven ser esperimentados.*

Oyo el qonde que sonavan
 400 nuevas tristes congoxosas
 commo andavan e matavan
 los moros é destroçavan
 las gentes y todas cosas

muj açerca le vinjendo
 405 para darle cruel (66) batalla,
 los *xristianos* el cogiendo, (67)
 renegar asy haziendo
 o morir todos syn falla.

Grandes heran los gemjdos
 410 e muj espesa la tala.
 «¡Ay! —diziendo doloridos—, (68)
 ¿commo somos nos nasçidos
 por ver dicha tan mala?» (69)

- Conuoco con coraçon
 415 el *qonde* los castellanos
 confortar et avisaçion
 el faziendo y oraçion
 a dios alçando sus manos.
- Ayuntados y esforçados
 420 del *qonde* los castellanos
 vino vn paje con mandados
 con biva sangre pintados (70)
 de Açeferin (71) e paganos.
- «Por tu fama luz loçana
 425 —narrando— tu eres de *perdon* (72)
 por *que* es çierto *nuestra* gana,
 tu dexando tu fe vana,
 de te dar buen galardón».
- «Donde sy el contrario fazes
 430 non es posyble escapar,
 ca (73) ya tengo las mjs hazes
 en canpo puestas, *syn* pazes,
 para luego te matar».
- «Tus promesa y amenazas
 435 yo las tengo, el *qonde*, en nada,
 (74) el canpo donde enplazas
 donde piensas *que* adelgazas
 te daremos la *enbaxada*».

Capitulo XXVI. De la fuerte batalla *que* ovieron el buen conde Fernand Gonçales y el príncipe Çefalin e fueron vençidos los moros. Notase *que* es de vsar virtud con los enemjgos y *que* los caualleros a los vençidos deven ser clementes.

- Fue cosa (75) pavorible
 440 la matança e destroyçion
que (76) esta lid tan terrible
 fue fecha, cosa yncreyble,
 de muertes y *perdiçion*.

Mas plogo al (77) soberano
 445 de todos *bienes* veedor
 queste conde con su mano,
 con su poder castellano,
 fue de todos vencedor.

Capitulo XXVII. *Commo el buen conde Hernand Gonçales rreconçilio al Rey don Garçia con su noble padre el Rey don Alonso. Notase la devoçion fe y lealtad que deven aver los cavalleros y la subjeçion que los hijos deven a sus padres.*

El Rey Alfonso estando
 450 en (78) su hora postrimera,
 estale (79) el conde aconsolando, (80)
 en el señor le esforçando
 con esfuerço y luz entera.

Syntiendo el la ocasion
 455 desta muerte que tomara
 fazle luego *syn* pasyon
 rrecobrar gobernaçion
 la quel (81) antes dexara.

El (82) Rey Garçia estava
 460 sus rrodillas por el suelo,
 el conde al Rey rrogava
 que pues dios le perdonava
 diese a su hijo consuelo.

El Rey estonçe con cara
 465 muj leda e muj fermosa
 por este mucho que amara (83)
 a su hijo que le negara (84)
 le dio yndulgencia graciosa. (85)

(86) Muere con alegria
 470 dando al qonde que hiziese,
 dize a su fijo Garçia
 que su maldiçion avria
 sy al conde no obedesçiese.

Muj conformes e conjuntos
 475 el (87) Rey e conde destos modos
 con sus gentes y ellos juntos
 gastando muy grandes suntos
 fueron a moros todos.

Capitulo XXVIII. De los grandes hechos que hizieron en tierra de moros el Rey don Garçia de Leon y el buen conde Fernand Gonçales y vençieron e prendieron a Ayaya. Notase que los cavalleros no deven ser ynbidiosos nj mezcladores y que la virtud es prinçipal cavsya de vençer. (88)

Fizieron grandes estragos
 480 Rey e conde en las tierras,
 fueron los moros amargos
 corriendo fuertes, no vagos,
 (89) llanos cuestras y sierras, (90)
 vençiendo batalla canpal
 485 a Ayaya y grandes morismas
 en la qual fue dicha tal
 que Ayaya preso syn al
 fue de sus manos mjsmas.

Capitulo XXIX. Commo el buen çonde Fernand Gonçales conquerio e tomo las torres de Caraço. Notase que a los nobles cavalleros no deve espantar nj temoriçar las cosas duras graves nj asperas y que en todo deven ser constantes, fuertes e anjmosos rrepartiendo lo que ganan con dios.

Enbeujdo en dios eterno
 490 va con gente muy guarnjda
 contra Caraços (91) y tierno
 y de pocos dias (92) yujerno
 por no dar a moros vida.
 Sobre cosa tan estraña
 495 fuerte firme dan (93) consejo,
 en çelada son syn saña,
 la mora se lybra y vaña (94)
 de las armas y trebejo.

- Torres y castillos fuertes
500 de Caraços (95) *van en tierra*,
Fafia y moros *han muertes*,
se derrocan *cahen syn suertes*
todos de lo alto de syerra.
- Laņas, escudos famosos
505 aprovechan *ende mal*,
con hondas, dardos *rrigruosos*,
arcos fuertes peligrosos
se gano *aquesto tal*.
- Estas torres fueron tales
510 por este conde ganadas
que nunca por Reyes triunphales
alto prinçipes *cavdales*
osaron *ser conquistadas*.
- Joyas cofres de tesoros
515 este conde dio a dios
para yglesias, templos coros,
todo esto de los moros
lo dio a *obispos dos*.
- Nunca fue su deseo
520 otro de *aqueste guerrero*
syno servjr, segund leo,
y por echos (96) *obras veo*,
al alto dios *verdadero*.
- Moros, moras de Vsyna
525 *que agora dizen Lara*
echolos dende ayna
y con *af[i]çion begnjna*
otros ende poblara.
- Leon bramante (97) *guerreador*
530 *va este conde de ventura*
noble fuerte talador

el clemente y matador
a (98) tierra dEstremadura.

Moros, moras, todos dizen:

- 535 «¡Ay!» tristes y pecadores,
sus malos dias maldizen,
ellos todos se des[d]izen (99)
e maldizen sus rrettores. (100)

- 540 Non queriendo asosegar
este qonde mas serujr,
va ynoto el (101) ent[r]ar
por los moros estragar
sus tierras el (102) destruir.

- 545 Sus salidas, sus entradas,
sus poderes, su rrazon
tienelas consideradas
del todo todo mjradas
con su noble coraçon.

- 550 En aquestos tales pertrechos
el qonde tomando plazer
vienenle malos fechos,
nuevas fuertes syn (103) derechos,
que le quieren deshazer,

- 555 que su tierra la ha corrida
el fuerte Rey Sancho llamado
su Castilla bien destroyda
de rrica pobre venjda
con su noble de condado.

- 560 Grandes heran las rriquezas
que Rey navarros ovieron
mas mas heran las tristezas
por fuertes grandes malezas
que despues les rrecresçieron.

Triste el *qonde* congoxoso
 565 de *tristeza non senzilla*
consuela esfuerça glorioso
 a los suyos vitorioso
 dandoles a maravilla.

Capítulo XXX. *Commo el buen conde Fernand Gonçales anjmo a sus buenos castellanos para contra Almonzor. Notase que los caualleros deven ser zelosos de avmentar la santa fee y no temerosos y que deven tomar exemplo de los ante pasados.*

Almonzor, rrey poderoso,
 570 príncipe de aquendel mar,
con yra fuerte, furioso,
gentes muchas, acuçioso,
 vinoa Castilla destragar.

Sabido el *qonde* esfuerço (104)
 575 a su gente tan loçana
 y ende mucho anjmo (105)
 y con suyos camjno (106)
 con la gente castellana.

Capítulo XXXI. *Commo el buen qonde Fernand Gonçales fue a correr monte y sigujo un puerco y vio los santos monjes Pelayo Arsenjo y le profetizaron quanto avje de ser. Notase commo sienpre dios ayuda y encamjna a los suyos e nunca desanpara a los que en el confian.*

Castellanos bien guarnjdos
 580 por el *qonde* con sus modos,
 villas, castillos provjdos
 esfuerçados y avenjdos
 a Lara vienen todos.

Vase el conde acuçioso
 585 tras el puerco a le herir
 a la hermjta e glorioso
 vio los monjes y gozoso
 el *qonde* ende venjr.

Fizo el qonde su oraçion
 590 a dios con grandes gemjdos,
 que le diese tal açion,
 seso, esflerço, que presion
 diese a los moros perdidos.

Vida de admjraçion
 595 hazian estos (107) benditos santos,
 en muj santa perfeçion
 en ayunos e oraçion
 heran sus lloros e cantos.

Su comer, (108) contenplaçion
 600 hera en la santa hermjta.
 elevados en leçion,
 bien syguyendo (109) rreligion,
 esta ge[n]te tan bendita.

Angel segund que cayo
 605 era y no puerco montes.
 Resçibio al conde (110) Pelayo
 con sus hermanos y en mayo
 porbien segund que veres.

De pan y agua fue hospedado
 610 Este conde sin rrafez,
 nunca fue tan conbjdado
 muy contento e agradado
 commo fue en esta vez.

Lleno estava de plaser
 615 desta gente ver tan santa,
 en sarmjentos su yazer
 fue çierto a mi ver
 y no en colchones nj manta.

«Andad vos. qonde, que gozes,
 620 —esos monjes le han hablado—,
 vos sed çierto vençereis,

grande sangre derramarejs
y seredes rreçelado».

«Vuestra fama sonara
625 y seredes muj temjdo,
vuestra lança ganara
muchu tierra (11) y (112) vertera
sangre con grande sonjdo».

«Dos vezes aprisionado
630 tened que aveys de ser,
mucho seres honrrado,
temjdo e acatado
y esto querades creer».

«Vuestra ge[n]te temera
635 por vn sygno muj ajrado,
mas el mjedo perdera
luego que bien sera
por vos fuerte consolado».

640 somos aqui, (113) buen conde,
mirad el hospedamento
y la hermjta e pavimento
que aveys tenjdo e adonde».

«Syerpes aves comeran
645 los huesos que nos tenemos,
nuestra sangre verteran,
las gentes no nos (114) veran (115)
como por çierto creemos».

Capitulo XXXII. Como el buen qonde Fernand Gonçales hizo su promesa a los santos monjes y anjmo a sus vasallos para la batalla. Notase quan avantaja es servir a dios e al mundo y de la exçelencia dela vida solitaria e commo los cavalleros deven ser aperçebidos.

«Gloriosos (116) padres benditos,
650 yo pagare hospedamento
y hare por tales rritos

- abbad (117) monjes y sitos (118)
que aya monjes mas de çiento,
- 655 y mj cuerpo *aqui* (119) dare
con muchas joyas e ventas
y por tal suerte hare
y yo ansi lo honrrare
que ayan villas e rrentas».
- 660 ¡O platica maraujlosa
y feruor de tan buen conde!,
¡que pureza muj gloriosa,
que profezia tan graciosa (120)
en estos santos se esconde!
- 665 Muj perfetos muj honrrados
en gesto cara perfeçion
son muj bien aventurados (121)
y con Xristo colocados
en la çelica (122) mansyon.
- 670 Lloros, gritos e gemjdos
los castellanos hazian,
dando grandes alaridos,
pensando ya ser perdidos
por el conde que non veyan.
- 675 «¡O castellanos famosos,
—dixo el qonde— aved plazer,
yo vi sanctos gloriosos
muj perfetos, muj honrrrosos,
que dixeran que ha de ser!»
- 680 Mueve el conde con su gente
para a moros dar batalla
con coraçon muj ferviente
pocos y de buen mente
con la gente que se halla.

Bozes gritos dan los moros
 685 pensando presto vençer
 cuestras (123) llanos de loros
 y de (124) blancos e thesoros
 traheñ que no es de creer.

Capítulo XXXIII. *Commo el buen qonde Fernand Gonçales movio contra los moros y commo se hundio vn caualllo y el qonde esforço sus castellanos. Notase el grande esfuërço que los cavalleros deven aver y la prudencia e sufrimjento que los capitanes deuen tener.*

Al (125) conde muj poco espanta
 690 con su coraçon loçano
 esta gente nj otra tanta
 mas a suyos bien los planta
 este conde con su mano.

Pero Gonçales ligero
 695 se hundio, que yo me escanto,
 sot[e]rran buen cavallero
 por ençima de un otero,
 todos ovieron espanto.

Dexando las opinjones
 700 que sobre esto se dizen
 y las muchas defensjones
 que moros en [e]stas saçones
 a su Mahoma bendizen,

sjygamos la voluntad
 705 que nuestro dios eterno haze,
 que bien creo que falsedad
 no hizo este, nj maldad,
 porquel tal a dios desplaze.

Espantados, y noproperan
 710 el buen conde castellanos,
 diziendo que bien hizieran

si (126) esta lid ellos no dieran
a los (127) poderes paganos.

El buen conde a los xristianos
715 bien esfuerça a maravilla,
esfuerçan bien los castellanos,
ayudanse commo hermanos
que a los moros amanzillan.

Capitulo XXXIII. Commo el buen qonde Fernand Gonçales vençio al Rey Almanzor y de las grandes maravilla[s] que ende acaesçieron. Notase commo no en grandes poderes mas en dios es de confiar.

Fuerte el conde valeroso
720 de (128) batalla (129) Almonzor
con gesto muj generoso
matando commo rravioso
a los moros y (130) su primor.

Reyes marismas abaxando,
725 derrocando sus pendones,
ynfinjtos el matando,
sus cabeças derribando
mas de VII (131) mil (132) legiones.

Grande fue la maravilla
730 del vençer de aquesta lid,
tan poca gente senzilla
los vençer e asi los trilla
por tanto a dios serujd.

Señales sygnos se vieron
735 en aquesta grande syerra
Almonzor y mas huyeroo
muchos thesoros truxeron
los xristianos desta guerra.

Capitulo XXXV. Commo el buen qonde Fernand Gonçales y castellanos fueron al monesterio de San Pedro de Arlança y dieron sus dones a los

santos monjes. Notase la virtud de los *castellanos* y santidad de los *monjes* y edificacion del monesterio.

Fueron rricos bien andantes
 740 el buen conde y *castellanos*,
 fueron todos muj *trunphantes*
 a Sant *Pedro*, bien *pujantes*,
 con *thesoros* en las *manos*,

a dios dando grandes *loores*
 745 por su *yfinjta* *bondad*
que avia fecho *vençedores*
 a ellos y *defensores*
 de su *tierra* y *heredad*.

Donas rricas y *maletas*
 750 a *Pelayo* todos *dieron*
caxas, *cofres* y *arquetas*
en que son (133) *rreliquias çiertas*
 ende cierto *ofresçieron*.

Resçivieron *bendiçion*
 755 *destos monjes tan benditos*
rresçiben *consolaçion*
 por su *santa conuersyon* (134)
 por *formas modos escritos*.

fue fecho *aquel honrrado*
 760 *monesterio* de *Arlança*,
 de *bienes rrentas* *dotado*,
 de *rreliqujas* *adornado*
 de *santos questan* en *loança*.

Prinçipes y *cavalleros*
 7765 de lo *suyo* *mucho* *dieron*,
 ende *estan asaz enteros*
 por *cuestas syerras* y *oteros*
que ende *mucho* *bien hizieron*.

Capitulo XXXVI. *Commo el buen conde Fernand Gonçales convocados los castellanos quiso saber sus coraçones sobre la guerras del Rey don Sancho. Notase quand temerosos de (135) dios deven ser los cavalleros y como con toda prudencia deven commençar las lides.*

En Burgos el conde llegado
 770 oyo bozes que lloravan
 diziendo como rrobado
 avia mucho estragado
 Rey navarros que fallavan.

Triste el conde congoxoso
 775 fue de aquesta tal rrazon,
 mas el noble y tan honrrroso
 la tristeza dio en rreposito
 a los suyos en sazon, (136)

demandando el parecer
 780 a los suyos e discretos,
 queria de todos saber
 que devian ende fazer
 porque todos fuesen rretos.

Dieronle sano consejo
 785 para el alma descargar
 y así dieron mal trebejo
 a navarros y conçejo
 en que ovieron de pagar.

Capitulo XXXVII. *Commo el buen qonde Fernand Gonçales enbio a rrequerir e desafiar al Rey don Sancho de Navarra. Notase la discreçion esfuerço y saber de los enbaxadores y como han de ser esforçadas las gentes y la anjmosydad de los capitanes.*

(CONTINUARA)

Nicolás TOSCANO

NOTAS

- (1) «perdieron» en A.
- (2) B no contiene ninguno de estos ocho versos.
- (3) «pora» en B.
- (4) «adornando» en A.
- (5) A tiene una «y» delante de «los moros».
- (6) «[y]» entre «quanto» y «fallavan» en B.
- (7) «E» en B.
- (8) «tomó» en B.
- (9) «Hahelic» en A; «Hahelit» en B.
- (10) «lo» en A.
- (11) «tomando» en B.
- (12) Fata «y tomo» en A.
- (13) «suprimición» en A.
- (14) Orden invertido de este verso con el siguiente en B.
- (15) Espacio en blanco entre «fueron» y «los» en B.
- (16) Falta «perros» en B.
- (17) Falta «biva» en B.
- (18) Falta «es» en A.
- (19) «famosos» en B.
- (20) Falta «los» en A.
- (21) Falta «a» en A.
- (22) «pensaban» en B.
- (23) Falta cedilla en «descabecando» en A.
- (24) «los» en A.
- (25) «van» en A.
- (26) E y B dan un salto al capítulo 28. B lo enumera como el capítulo 14.
- (27) «E» delante de «tomada» en B.
- (28) «a» en A.
- (29) «cuchillo» en A.
- (30) Falta «a» en A.
- (31) «dará» en B.
- (32) «uieras» en A.
- (33) «cruda» en A.
- (34) Falta «vamos» en B.
- (35) «oyendo questo» en B. Todo el verso está entre paréntesis.
- (36) «é tal es» en B.
- (37) «XX» en B.
- (38) «é reys» en B.
- (39) «citados» en B.
- (40) «pasados» en B.
- (41) En A falta todo este verso por error del copista.
- (42) «consola» en A. Probablemente un error.
- (43) «fallandolos» en A.
- (44) «contento» en B.
- (45) «a» en A.
- (46) «presente» o «presento» en A.
- (47) «afiçion» en A.
- (48) «E» en B.
- (49) «resmaltan» en B.
- (50) «é la» delante de «verdad» en B.
- (51) «es» delante de «toda» en B.
- (52) Borroso en E.

- (53) Falta «...anca» en A.
- (54) Falta «vitorioso» en A.
- (55) Falta «rreposo» en A.
- (56) Falta «comarca» excepto la «c» primera en A.
- (57) Falta «...mando» en A.
- (58) Falta la tilde de la «ñ» en «compañeros» en A.
- (59) «pasando» en A.
- (60) «asaz» tras «y» en B.
- (61) Borroso en A.
- (62) Falta «y» en B.
- (63) «Despues» en B.
- (64) «miras» en A. Error por «mirar».
- (65) Falta «ser» en B.
- (66) Falta «cruel» en B.
- (67) «coziendo» en A.
- (68) «disiendo doloridos» entre paréntesis en B.
- (69) Signo de cierre de interjección en B.
- (70) «puntados» en A.
- (71) «Osejelim» en B.
- (72) «perdido» en A.
- (73) «é» en B.
- (74) «en» delante de «el» en A y B.
- (75) «asaz» tras «cosa» en B.
- (76) «en» entre «que» y «esta» en A.
- (77) «al dios» entre paréntesis en B.
- (78) «en la su» en A.
- (79) Falta «el» ante «conde» en B.
- (80) «consejando» en B.
- (81) «qual» en A.
- (82) «Et» ante «el» en B.
- (83) «que mucho amara» en B.
- (84) «negaua» en A.
- (85) En B los versos que siguen son los 859 a 868, ambos inclusive, de nuestra edición. Tras ellos vienen el 469 y siguientes.
- (86) «E» ante «muere» en B.
- (87) «el» entre paréntesis en B.
- (88) A este capítulo sigue en el ms. E el capítulo XLII y en el ms. B el capítulo XLIII versos 869 y siguientes.
- (89) «en» delante de «llanos» en B.
- (90) Salto desde el capítulo XIII hasta aquí en E.
- (91) «Teraços» en B.
- (92) «de» entre «días» e «ivierno» en B.
- (93) «de» en B.
- (94) Falta todo el verso en B.
- (95) «Teraços» en B.
- (96) «e» entre «echos» y «obras» en B.
- (97) «brabo» en B; «é» entre «brabo» y «guerreador» en B.
- (98) «de» en A.
- (99) «desdizen» en A.
- (100) «errores» en A.
- (101) «a» después de «el» en B.
- (102) «et» en B.
- (103) «y» en A.
- (104) «esforçoso» en A.
- (105) «animoso» en A.
- (106) «caminoso» en A.
- (107) «fizieron los» en B.
- (108) ilegible en A; «amor» en B.
- (110) «monje» en B.

- (111) «onrra» en A.
 (112) «et» en B.
 (113) «el» entre «aqui» y «buen» en B.
 (114) Borroso en A. Pudiera leerse «moras».
 (115) Falta todo este verso en B.
 (116) Falta «Gloriosos» en B.
 (117) «é» entre «abad» y «monjes» en B.
 (118) Falta «sitos» en B.
 (119) «que» en A.
 (120) «gloriosa» en A.
 (121) El orden de este verso y el anterior están invertidos en B.
 (122) «çeleste» en B.
 (123) «é» entre «cuestas» y «llanos» en B.
 (124) Falta «de» en A.
 (125) «el» en A.
 (126) «y» en B.
 (127) Falta «los» en A.
 (128) «da» en B.
 (129) «á» detrás de «batalla» en B.
 (130) «á» en B.
 (131) Falta «VII» en B.
 (132) Falta «mil» en B.
 (133) «sus» en B.
 (134) De la palabra «conuersyon» sólo están las tres primeras letras «con» en B.
 (135) Falta «de» en A.
 (136) «rrazon» en A.